

Debates acerca de la constitución de la sexualidad y la identidad de género en la infancia. Aportes del pensamiento de Silvia Bleichmar

*A debate on the constitution of childhood sexuality and gender identity.
Silvia Bleichmar's contribution*

Por Clara Raznoszczyk de Schejtman y Noemí Evelina May

RESUMEN

La temática de la identidad de género y las nuevas presentaciones de la sexualidad plantean la necesidad de una revisión acerca de los modos de constitución de la sexualidad, desde una perspectiva psicoanalítica.

Recurrir a la obra de Silvia Bleichmar nos brinda la oportunidad para una aproximación a la temática de la sexualidad, el género y la identidad sexual en la infancia. La sexualidad como eje de la constitución psíquica no se reduce al ordenamiento de la identidad sexual ni a la biología del cuerpo. Es de carácter premasculino y prefemenino. La asignación al género enunciada por los padres es asumida por el yo.

Los trastornos de género en la infancia se vinculan con déficits severos de la identificación primaria. Las problemáti-

SUMMARY

The subject of gender identity and updated presentations on sexuality give rise to the need of reviewing from a psychoanalytic perspective, the ways in which sexuality is built.

Resorting to Silvia Bleichmar's work affords an opportunity to approach the subject of children's sexuality, gender and sexual identity. Sexuality as an axis of psychic constitution can neither be reduced to sexual identity nor to body anatomy. It is pre-male and pre-female. Parental adscription of gender enunciation is taken in by the child's ego.

Gender disorders in childhood are linked to severe shortages of primary identification. Present day problems with these subjects invite a revision of some theoretical concepts, as well as of our position as psychoanalysts.

cas actuales en relación a estos temas, invitan a revisar algunos conceptos de la teoría, como así también la posición que nos cabe como analistas.

Se ejemplificará con algunos casos de niños con trastornos de género, que han llevado a Silvia Bleichmar a intervenir explícitamente con la familia, la justicia, la sociedad, y a abrir un debate con organismos vinculados acerca de la ética de las intervenciones en estos casos.

Palabras clave: Sexualidad - Identidad de género - Trastorno de género en niños - Silvia Bleichmar

Some cases of children with gender disorders that prompted Bleichmar's explicit intervention with the family, the legal system and society, as well as to open a discussion with institutions linked to the subject on the ethics of interventions in these cases will be provided by way of examples.

Key words: Sexuality - Gender identity - Infant's gender disorders - Silvia Bleichmar

INTRODUCCIÓN

La temática de la identidad de género y las nuevas presentaciones de la sexualidad, plantean la necesidad de una revisión acerca de los modos de constitución de la sexualidad y de la sexuación, desde la perspectiva psicoanalítica.

Nos proponemos “poner a trabajar” los efectos de los cambios de época sobre los ejes de la teoría, teniendo en cuenta la superposición inevitable entre lo histórico social, que determina los modos en que un sujeto se socializa en el marco de su grupo de pertenencia, y los efectos en la estructuración del psiquismo.

Las consultas por niños y adolescentes que presentan conflictos respecto a la identidad de género, constituyen un desafío para la práctica clínica actual.

Algunos consultantes prefieren dirigirse a especialistas recomendados por grupos relacionados a los estudios de género, por considerarlos más actualizados en la temática. Sin embargo, estimamos beneficioso el aporte del psicoanálisis y su permanente revisión para abordar estas problemáticas con la complejidad y reflexión que éstas demandan.

Las cuestiones de género se hicieron cada vez más habituales y produjeron debates interdisciplinarios que llevaron a la promulgación de las leyes de derecho a la identidad de género y del matrimonio igualitario.

Si bien existe ya una amplia bibliografía respecto a dicha temática, en este trabajo nos proponemos focalizar en algunas conceptualizaciones de Silvia Bleichmar quien, en Argentina, fue pionera en la atención de estos casos. Con un fuerte compromiso ético, des-

provista de prejuicios personales y teóricos, Bleichmar produjo una indagación novedosa sobre temas centrales de la teoría psicoanalítica, como sexualidad, sexualidad polimorfa infantil, descubrimiento de la diferencia anatómica, identidad de género, identidad sexual, homosexualidad, travestismo infantil, transexualismo, entre otros.

Nos centraremos en la constitución de la identidad sexual y de género, sus determinaciones biológicas y psicológicas en la infancia, la relación entre ambas y sus recomposiciones para la vida sexual adulta.

Presentaremos, también algunos casos clínicos de trastornos de género publicados por Silvia Bleichmar, a través de los cuales trabajaremos los conflictos en la asunción de la identidad de género en la infancia desde la perspectiva psicoanalítica.

Tiempos de la sexualidad y constitución psíquica

En los años 90 la discriminación con respecto a posiciones endogenistas y exogenistas, tanto en relación a la sexualidad como al inconsciente mismo, fue un eje de discusión fuerte en psicoanálisis. Desde la enseñanza de Lacan se planteó un desabrochamiento radical entre la sexualidad y lo biológico, ubicando el acento de la constitución subjetiva en las vivencias singulares del *infans* en su relación al Otro y al significante. Laplanche (1987) sigue la línea exogenista y rescata la teoría de la seducción freudiana, jerarquizando el lugar del otro materno como sexualizador y libidinizador. Los primeros tiempos de la vida y los primeros tiempos de la

sexualidad estarán determinados por el lugar del otro seductor en la constitución psíquica del niño. Estos tiempos son pasivos respecto al semejante pero son activos respecto a la pulsión. El *infans* constituye el autoerotismo atravesado por la implantación de lo sexual pulsional proveniente del otro a través de sus cuidados amorosos y sus “mensajes enigmáticos”. Laplanche denominó “mensajes enigmáticos” a los contenidos sexuales inconscientes ignorados por la madre misma a consecuencia del sepultamiento de su propia sexualidad infantil, vía complejo de Edipo. Los restos indiciarios metonímicos del cuerpo del otro al cual el *infans* recurre autoeróticamente se convierten en objeto fuente de pulsión. Guiado por la pulsión de indicio, sometido a los restos inscriptos de los objetos originarios, el deseo infantil se revela como activo en relación con la meta pulsional, pero conserva una radical pasivización con relación al otro (Bleichmar, 1993).

La causalidad psíquica es producto de la recomposición metabólica de la inscripción del otro, por lo tanto la realidad psíquica es un producto mestizo entre lo endógeno y la realidad exterior. Bleichmar (2001) liga la constitución psíquica con la actividad representacional y la del pensamiento, planteando que los orígenes de la representación se producen a “contrapelo de la adaptación”. Las primeras representaciones no tienden al reencuentro adaptativo con el objeto exterior sino a sostener un equilibrio interior al aparato psíquico mismo. Esto se logra vía alucinación de los restos de percepción de los objetos de placer en el momento en que fueron recibidos.

Estas referencias de los signos de percepción, provenientes de la experiencia con ese objeto exterior, se pierden como tales y operan como siendo del orden de lo “autoengendrado”.

Contrariamente a lo que ha constituido una corriente dominante en psicoanálisis, S. Bleichmar sostiene que no es la ausencia del objeto lo que genera la representación, sino el plus irreductible de placer que acompaña la experiencia. La ausencia activa la representación, la inviste, pero su existencia es efecto del plus “no tramitable ni descargable”, remanente de la experiencia. Ésta nunca llega a la descarga a cero, en razón de que las acciones del adulto para dar satisfacción a las necesidades biológicas del niño, están cargadas de sentidos múltiples, ocultos para el adulto mismo. Estos desarrollos plantean un movimiento permanente entre el *infans* y el objeto. La representación no está ligada a la presencia fáctica del objeto, sino que mediante el objeto del mundo se recrea el objeto inscripto. El objeto es real en la realidad psíquica, en un tiempo en que aun no se diferencia psiquismo de realidad exterior (Bleichmar, 2009).

En este sentido, la presencia sexualizante parental y sus mensajes enigmáticos inconscientes permiten pensar acerca de un complejo entramado recíproco pero no simétrico, entre padres e hijos.

Bleichmar describió el trasvasamiento narcisista del otro maternante al *infans*. Diferencia entre inconsciente materno y narcisismo materno. Desde el inconsciente materno, las representaciones cosa, circulan bajo modos del proceso primario y de los investimentos masivos

del autoerotismo reprimido. Los mensajes enigmáticos sexualizantes son desconocidos por la madre. Pero es la misma madre que excita, la que produce la ligazón, cualificando cantidades y evitando la inundación del aparato psíquico. Los prerequisites de ligazón de la energía sexual originaria se encuentran en el funcionamiento del narcisismo materno objetualizante y trasvasante, capaz de hacer ingresar al bebé en el “horizonte de la castración” (Bleichmar, 1993). Los cuidados parentales hacia el niño lo mantienen vivo y aportan a la unificación narcisista, al mismo tiempo que se ligan al inconsciente y a la sexualidad reprimida materna, y ponen en circulación contenidos del orden de la imaginación y la fantasía.

Es necesario diferenciar los efectos de la presencia sexualizante del adulto en tiempos previos o posteriores al descubrimiento de la diferencia sexual anatómica ya que estos efectos tendrán impacto en la estructuración psíquica y en potenciales procesos psicopatológicos.

Femenino, masculino...

La concepción freudiana postula una acometida en dos tiempos de la sexualidad humana en la cual podemos distinguir dos modalidades: una originaria, perverso polimorfa, organizada alrededor del autoerotismo y del narcisismo, y un segundo movimiento, a predominio genital, organizado alrededor de la subordinación de las pulsiones y de las identificaciones secundarias.

Cierta crítica a esta concepción freudiana le atribuye un enfoque biologista que contradice la concepción exogenista del psicoanálisis de un desabrochamiento

entre el género y lo biológico. La sexualidad como eje de la constitución psíquica no se reduce al ordenamiento de la identidad sexual ni a la biología del cuerpo sino a un “inter” entre lo somático y la cultura, característicos de los procesos inconscientes y efecto del otro humano de cuyos cuidados depende el *infans*.

En esta línea de los dos tiempos de la sexualidad, S. Bleichmar revisa la propuesta freudiana y plantea que la sexualidad originaria se encuentra desgranada de los cuidados precoces y es implantada por el adulto seductor. En el niño, las excitaciones encuentran vías de ligazón y descarga bajo formas parciales siempre frustras: la masturbación infantil nunca llega a la descarga completa, por eso su compulsividad.

La sexualidad actual se caracteriza por el estallido de la imbricación entre la sexualidad genital y la procreación, por la creciente oferta de técnicas de fertilización asistida. La procreación se ha independizado de la sexualidad genital como su único vehículo, poniendo de manifiesto un paradigma freudiano, aquel que divorcia la sexualidad de lo reproductivo.

Bleichmar rescata la fuerza y el carácter subversivo de un texto como “Tres ensayos de teoría sexual” (Freud, 1905), pero sugiere su revisión a la luz de las propias contradicciones de la teoría que la ciencia hoy ha posibilitado. En este sentido, se pregunta cuál es el destino de la concepción de los dos tiempos canónicos freudianos de la sexualidad: Un tiempo a predominio de la pulsión parcial, y otro a predominio genital.

El concepto de sexuación es tomado desde una nueva perspectiva, como “los

ordenamientos que definen las prácticas genitales bajo las formas de recomposición que ligan la sexualidad al semejante en masculino/femenino” (Bleichmar, 2005). La sexualidad humana no quedaría reducida a dos categorías, ni a los modos genitales articulados por la diferencia de sexos. En este sentido, retoma la idea anterior de que los dos tiempos de la sexualidad no corresponden a dos fases de la misma sexualidad sino a dos sexualidades diferentes. La originaria es derivada de los cuidados adultos y siempre frustra. Esta sexualidad originaria de carácter pre-masculino o pre-femenino es el descubrimiento capital del psicoanálisis.

Bleichmar propone dejar de considerar masculino/femenino como formas de ordenamiento posteriores al descubrimiento de la diferencia anatómica. La enunciación de género se inscribe en la identidad nuclear del yo, antes de que el niño reconozca su correlación con la diferencia anatómica. Las razones de trastrocamiento de la identidad sexual son múltiples y no se reducen al posicionamiento del niño frente a la castración.

La identidad sexual: sexo y género; diferencia y diversidad

¿Cómo pensar la identidad sexual frente a las transformaciones y movimientos deseantes referidos tanto a la elección de objeto como a la identidad de género?

Bleichmar (1999) propone que la identidad, cualquiera fuese, se posiciona del lado del yo y es del orden de la defensa, caracterizándose por la exclusión, no sólo de los elementos de diferenciación con respecto al exterior, sino también con respecto al externo/interno del in-

consciente.

Describe tres tiempos en la constitución de la identidad: Un *primer tiempo* en el cual se produce la atribución de identidad: eres niño o niña. Esta primera identidad de género no asume aun un carácter genital, no se sostiene en el reconocimiento de la diferencia anatómica pero ya implica un posicionamiento, que Silvia denomina “bipartición”. Esta bipartición de género es anterior al reconocimiento de la diferencia anatómica, e implica una identificación ofrecida por el otro a través de preferencias en los juegos, manifestaciones afectivas, ropa, etc. Aquí se construyen los cimientos de “qué se es” en el núcleo mismo del yo, y se instalan los atributos que la cultura y microcultura en la cual crece el niño consideran pertinentes a uno u otro sexo. En este sentido, el polimorfismo perverso infantil también es anterior al reconocimiento de la diferencia anatómica (Bleichmar, 2006).

Esta propuesta identificatoria ofrecida corresponde a “identificar al otro y no identificarse”. Es una operatoria de “identificación de un objeto con otro” ejercida por el otro humano que reconociendo al niño como “idéntico ontológico” le abre la posibilidad de inscribirse y humanizarse y marca su posible inscripción en la redes libidinales del otro.

Las primeras atribuciones de género son efecto de un “significado al sujeto”, una identidad que comienza a instalarse y a partir de la cual hará un trabajo de apropiación y consolidación en etapas sucesivas. La *identidad ontológica* en el humano se articula a la *identidad de género* y al *nombre propio* femenino o masculino. Esta diversidad de atributos

ofrecidos por el otro será recapturada a posteriori por la diferencia anatómica.

El *segundo tiempo* lo constituye el descubrimiento de la diferencia anatómica de los sexos y el efecto de la polaridad fálico-castrado sobre la identidad ontológica.

En el *tercer tiempo* se definen las identificaciones secundarias que hacen a las instancias ideales y a la posición subjetiva y deseante.

Los tres tiempos muestran un ordenamiento complejo de la asunción de la masculinidad y femineidad en sus diversas dimensiones y en la virtualidad de sus efectos para la lectura psicoanalítica.

La constitución de masculino y femenino corresponde a una lógica de la disyunción regida por el proceso secundario, por lo tanto su estatuto no se corresponde con el del inconsciente; el sostenimiento de la articulación femenino-masculino solo puede establecerse del lado del sujeto del preconscious. Por lo tanto, femenino y masculino como formas de ordenamiento posteriores al reconocimiento de la diferencia anatómica, solo pueden posicionarse del lado del yo. La identidad de género entrará en interjuego con los deseos inconscientes por un lado, y con el reconocimiento de la diferencia anatómica por el otro, con diferentes niveles de conflictividad.

Solo el yo es capaz de calificar los deseos como homosexuales o heterosexuales, ya que en el inconsciente los deseos no están articulados alrededor de la diferencia anatómica. Esta diferencia es del orden de la disyunción entendida como opciones excluyentes entre sí, cuya legalidad no es propia del inconsciente ni del proceso primario.

Silvia Bleichmar enfatiza la no intencionalidad y la ausencia de contradicción en el inconsciente, por lo tanto, no se es homosexual en el inconsciente, ya que el mismo desconoce la oposición que llevaría a la diferencia homosexualidad/heterosexualidad.

Estos planteos nos llevan a considerar lo femenino y masculino como modos de articulación compleja de la organización psíquica, en los cuales los atributos de género provenientes de la nominación del otro se articulan a la representación narcisística del sujeto y los fantasmas que conformarán el devenir del deseo sexual como deseo del, o al otro y que no son totalmente subsumidos en la lógica de la castración.

¿Trastornos de identidad sexual en la infancia?

El psicoanálisis ha sostenido una relación entre identidad sexual y elección de objeto, y una aspiración a una organización pulsional en la cual las pulsiones parciales se someten a la primacía genital. Creemos que las nuevas presentaciones de la sexualidad cuestionan esta afirmación y esto se despliega con bastante frecuencia en el juego de los niños en análisis.

Si como vimos anteriormente en los tres tiempos de constitución de la sexualidad, la atribución de identidad proviene inicialmente del otro y es anterior a todo reconocimiento de la diferencia anatómica, asimilar los trastornos de género precoces a los procesos de indefinición producto del polimorfismo perverso infantil, propio de todos los niños, no alcanzaría para ubicar este tipo de presentaciones tempranas en las cuales el género no

coincide con el sexo biológico.

Una de las consultas que llegan al analista referidos a niños que presentan conflictos con la identidad sexual es, con cierta frecuencia, la tendencia de algunos varones a vestirse, maquillarse y preferir juegos de niña.

En nuestra práctica con niños pequeños, es más frecuente este tipo de consulta por varones que por niñas que prefieran juegos y vestimenta masculina. Dejamos esta inquietud planteada para otro trabajo.

La tendencia a la feminización de algunos varones podría pensarse como expresando cierta ambigüedad en la representación de sí mismo y a una persistencia en la identificación primaria con el cuerpo materno.

Bleichmar teoriza sobre este “travestismo infantil” marcando una diferencia esencial si éste se produce antes o después del reconocimiento de la diferencia anatómica. El travestismo anterior al descubrimiento de la diferencia anatómica implicaría una búsqueda de “recubrimiento envolvente de las membranas yoicas” por la falla primaria, mientras que en el travestismo posterior a este descubrimiento, el género entra en contradicción con el sexo. En ocasiones, el “travestismo infantil”, previo al atravesamiento de la castración, se relaciona con un intento de resolución de un déficit de recubrimiento primario que forma el entramado central de la identificación narcisística. Este déficit puede dejar al niño librado al riesgo de una permanente angustia de desintegración.

En este sentido el “travestismo” temprano se inscribiría como una identidad de género precozmente instalada, adheri-

da metonímicamente al cuerpo materno, que constituiría un núcleo del ser. El aporte de estas ideas es útil en la clínica para entender estas consultas desde la perspectiva de la constitución subjetiva, más allá del tema de género.

En situaciones donde los niños son expuestos tempranamente a una excitación excesiva por parte del adulto, se produce una violencia secundaria. Creemos que no se trata del derrotero de la elección de objeto sexual, sino del encuentro entre el goce del niño y el goce del adulto.

Debemos diferenciar entre los tiempos de descubrimiento de la sexualidad en constitución, tanto homosexual como heterosexual, de las situaciones donde se produce una sexualización precoz, forzando al niño a dar cuenta de una sexualidad que aun no ha madurado en él y que surge como respuesta a un adulto excesivamente seductor. Allí se producen modos de goce anticipados por el adulto que el niño no ha escogido. En estas experiencias se forja algo de la articulación trastorno de género-elección de objeto sexual.

Desde la clínica...

Álvaro, Agustín y Gabriel son algunos de los casos que Silvia Bleichmar nos ofrece en sus textos, sobre las problemáticas de trastorno de género, a través de los cuales interpela las teorías, a la luz de su emergencia en la clínica.

Álvaro de 4 años, se considera niña. La primera consulta se produce en la época del descubrimiento de la diferencia sexual anatómica y su articulación con la afirmación de la identidad de género.

Una segunda consulta se produce en la pubertad, cuando las inquietudes de Álvaro tenían más que ver con el encuentro de los sexos. Los padres ubican el inicio del trastorno a los 3 años y medio frente al nacimiento de un hermano. Dice "Yo soy niña pero estoy disfrazado de niño". Se quería poner ropa y zapatos de la mamá y, para dormir, pedía el camisón que la mamá llevaba puesto. Esta necesidad de piel materna, deseo de un tegumento que circule entre el cuerpo de la madre y el propio se relaciona con un "travestismo precastratorio", debido a un déficit de contacto y sostén maternos.

En este caso se ponen en juego las primeras identificaciones con el cuerpo materno como continente. Fallas en la constitución de la "piel simbólica" pueden precipitar en una identificación de género con la madre, como primera enunciación acerca de sí mismo.

La consulta por Agustín de 13 años se realizó en 2004 y fue en relación a un pedido de readjudicación de sexo. Desde los tres años, Agustín estaba convencido de que su cuerpo de varón era un error de la naturaleza, se sentía niña. Solitario, sensible e inteligente, nunca se pudo integrar al grupo de varones de la escuela. La familia y el terapeuta de Agustín, que llevaba unos años atendiéndolo, solicitan un pedido de interconsulta y de confección de un informe para ser presentado a la justicia, solicitando el cambio de género de varón a mujer. Una intensa angustia y conatos de acciones suicidas surgieron por la intensificación de los rasgos masculinos debido al incremento de la actividad

hormonal. Su creciente femineidad psíquica contrastaba cada vez más con los rasgos masculinos "de vello, agrandamiento de manos y pies, y el desarrollo del hueso en la garganta" que le generaban terror por un cuerpo que sentía ajeno. Agustín estaba en tratamiento psicológico debido a su intensa angustia. Silvia recomienda una consulta psiquiátrica y aclara que la medicación indicada se debe al objetivo de disminuir la angustia desbordante que produce su proceso de masculinización hormonal. En todo el trabajo, Silvia elude focalizarse en un diagnóstico. Sin embargo, sugiere la necesidad de una intervención psiquiátrica para acompañar el proceso psicoterapéutico y el trámite jurídico que avalen el proceso de hormonización, que en ese momento, no estaba legislado en nuestro país (Bleichmar, 2006). Agustín pasó a ser Gaby, y Silvia Bleichmar aceptó confeccionar un informe para fundamentar la solicitud de un tratamiento hormonal que disminuyera la producción de andrógenos y aumentara la de estrógenos. Para Agustín, la biología se oponía a su identidad representacional. Lo desesperaba el temor a no lograr jamás la armonía.

Silvia somete a discusión si lo determinante en un ser humano es la constitución biológica, o las formas en que ésta es capturada por las representaciones. Más aun, qué inserción nos cabe como psicoanalistas en problemáticas de confrontación entre el ser y el parecer.

En este caso, profundamente conmovedor para el lector, Bleichmar, en diálogos con Agustín, su madre y el analista, va construyendo una posición respecto a estas problemáticas sin an-

tecedentes en ese momento en el país, toma partido apoyando al niño a reinscribirse como mujer en la vida, cambiar de escuela, tomar una identidad de niña, ser Gabriela.

Considera que el trastorno de identidad sexual de Agustín es efecto de las vicisitudes de la infancia en las cuales traumas precoces y sentimientos de soledad intensos lo llevaron a constituir una identificación en el borde mismo del yo con el objeto madre, como un modo de protegerse de un déficit profundo en la constitución de las identificaciones primarias. Del relato de los padres, surge que en los primeros tiempos de la vida no hubo condiciones adecuadas para ejercer los “cuidados psíquicos” que hubieran permitido la constitución de “envolturas simbólicas adecuadas” (Bleichmar, 2006). Silvia advierte que las hipótesis reconstructivas que propone acerca de la infancia de Agustín son construcciones, andamios para establecer posibilidades de intervención y de reducción de riesgos psíquicos ligados a momentos de intensas dificultades en la crianza de Agustín/Gaby. Los núcleos depresivos y ciertos rasgos acentuadamente narcisísticos parten de la misma historia en la cual el trastorno de identidad fue una defensa lograda, pero hoy es una estructura que debe ser respetada en sus articulaciones básicas. La autora considera que la identificación como mujer encerrada en un cuerpo de varón le permitió estabilizar su angustia desbordante desde la infancia, permitiéndole un desarrollo cognitivo adecuado.

Bleichmar concluye que poner en armonía su anatomía con su identidad disminuye el riesgo psíquico y aspira a que

las acciones que procedan a poner en concordancia su biología con su yo ayuden a una mayor integración psíquica.

Gabriel es un niño de 5 años y 10 meses, aquejado por una hiperplasia suprarrenal congénita. Presentaba una apariencia de genitales masculinos en un cuerpo biológicamente femenino. Es a esa edad, que los médicos descubren que posee un clítoris agrandado, vagina, ovarios, útero y cromosomas femeninos. Gabriel vivió hasta ese momento con una identidad constituida masculina. La consulta médica se realiza para lograr una mayor coherencia con su supuesta identidad masculina y los médicos sugieren una cirugía para “restituirle” su femineidad biológica. Silvia Bleichmar, como supervisora del caso, presenta el dilema de la terapeuta: ¿cuál sería la decisión adecuada con respecto a la cirugía después de tantos años de una identidad constituida como masculina? ¿Qué ocurrirá con el embaute puberal? ¿Se puede corregir lo que se instituyó de manera simbólica? Si se pretendiera que Gabriel deje de ser varón, perdería su identidad sexual, su nombre, su lugar. Bleichmar se enfrentó al interrogante y opinó “que la cirugía debía haberse efectuado en el momento apropiado, para evitar trastornos de todo orden, tanto funcionales como psíquicos” (Bleichmar, 2000).

La pregunta es si se puede destituir lo simbólicamente instalado con una operación en lo real, vía cirugía.

La Red Transexual Argentina objetó la sugerencia de la cirugía. La Red cuestionaba la indicación de una cirugía temprana para armonizar el “ser y el pa-

recer” ya que ésta sería cruenta y podría atentar contra la sensibilidad erógena. Frente a un diagnóstico temprano de hiperplasia suprarrenal congénita, se podría haber seguido la identificación femenina sin necesidad de intervención quirúrgica alguna y que la decisión de tal cirugía debía ser reservada a la paciente en pleno goce de “su derecho a decidir libremente acerca de su cuerpo y su sexualidad”.

La generosa publicación de esta polémica colabora con un debate vigente no solo en relación a cómo se resuelven casos de intersexualidad, sino qué lugar nos cabe como psicoanalistas en estas problemáticas. Si bien Silvia Bleichmar comparte la idea de la Red, de la posibilidad de adjudicación de género sin que eso implique correspondencia directa con el cuerpo anatómico, sostiene que en el caso Gabriel se trataría de una asignación de identidad sexual necesaria desde el adulto para ingresar en la cultura y no una reasignación decidida por el sujeto.

Bleichmar considera fundamental la asunción por parte del adulto de una primera asignación de identidad cuya ausencia puede ser más grave para el porvenir de la subjetividad del niño. Los costos psíquicos de una crianza con postergación de la asignación de género serían excesivos para la mente infantil y la representación de sí mismo entraría en riesgo (Bleichmar, 2006). Sostiene, además que no la mueve la expectativa de una “anatomía perfecta” sino evitar el daño de una guerra psicológica en el interior de la subjetividad. Aquí se produce una firme postura respecto del lugar fundacional de la ante-

cedencia de la subjetividad parental en la constitución subjetiva del hijo y que ésta incluye la atribución a un género y a un nombre.

Caso Storm, 2011-2014. ¿Género neutro?

El diario canadiense Toronto Star publica en mayo de 2011 la historia de una pareja que participa a sus familiares y amigos el nacimiento de su hijo con el nombre de Storm sin especificar el sexo del niño. Algunos grupos enrolados en los “*gender studies*” proponen no dirigirse al niño en términos de un género para dejarle la plena libertad de autodeterminación. A partir de la difusión de esta historia muchos debates se suscitaron en distintos lugares del mundo que agregan nuevas dimensiones a la complejidad de la problemática que liga a los padres con la construcción de la identidad sexual de los hijos.

Jacques André (2013) plantea: “Nadie sabe cómo será la vida de Storm. Sin embargo, es muy posible que su sexo anatómico, asignado en esta forma al lugar de lo reprimido originario, ejerza paradójicamente sobre su vida una influencia, un destino del que la *new gendered life* sueña no obstante con des-embazararlo”.

En este sentido estas ideas se emparentan con lo planteado anteriormente acerca del lugar de los padres en la primera asignación de género y de una sexualidad originaria temprana ligada al adulto a cargo de la crianza.

La idea de la “*gendered life*” aspira a una concepción que pretende licuar el determinismo de lo infantil, soñando al género como opción del sujeto que “li-

bere” del sexo biológico y de la asignación desde los padres a un solo sexo.

Los padres de Storm aspiran con su accionar a que el género pueda ser elegido por el niño. Siguiendo a André, creemos que esta concepción sugiere que el género podría recubrir al sexo, sin resto.

La ilusión de los padres que se enrolan en el *fluid parenting*¹ sería neutralizar los efectos de la atribución deseante respecto al género del hijo que el deseo adulto implanta en él, y nos preguntamos qué consecuencias genera esta neutralización del deseo de los padres sobre la estructuración psíquica del niño.

Sugerimos entonces que el modo en que la propia anatomía es capturada por las representaciones es singular, está determinado por la relación con el otro y puede arrojar un resto conflictivo de diferentes niveles de compromiso sobre la vida del sujeto psíquico. Es por ello que, en tanto analistas, proponemos indagar -en las consultas por trastornos de género- la brecha entre la identidad de género y la identidad sexual. Brecha que tal vez pueda ser develada en el complejo entramado de la constitución subjetiva...

Reflexiones

La consulta por “trastornos de género” en la infancia es un tema que interroga al psicoanálisis en su práctica actual.

Con esta inquietud y para comenzar esta indagación, nos dirigimos al pensamiento y obra de Silvia Bleichmar que entre el año 2000 y 2006 ahondó estas problemáticas en la clínica con niños y adolescentes con un espíritu pionero de investigadora implicada con un alto nivel de profundidad y complejidad.

Nos propusimos una primera aproximación del tema, que sabemos es acotada, articulando ciertas problemáticas de la actualidad con la constitución psíquica en la infancia. Nos preguntamos también si se han modificado los paradigmas de una cultura que ya no sostiene una relación necesaria entre el sexo biológico y el género psicológico, y categorías excluyentes de femenino o masculino, y en qué medida esto influye en la conceptualización de la sexuación sostenida en la castración simbólica.

La enunciación del género se inscribe en la identidad nuclear del yo. Los trastornos de género en la infancia pueden vincularse con déficits severos de la identificación originaria. Por lo tanto las problemáticas actuales en relación a estos temas invitan a revisar algunos conceptos de la teoría, como así también la posición que nos cabe como analistas.

En este sentido, la consulta psicoanalítica con niños que presentan trastornos de género no se propone normativizar al niño sino leer el sufrimiento psíquico subyacente, más allá de la problemática específica del género.

Dejamos planteados algunos interrogantes para la reflexión y discusión:

¿Se puede prescindir de la asignación del otro para constituirse como sujeto y puede el otro abstenerse de asignar un género a su hijo o sea ver en él un neutro, trascendiendo las dos categorías de femenino o masculino?

En este sentido, sugerimos que existe una profunda diferencia entre la posición de los padres de Storm y el planteo de Bleichmar. Mientras los padres de Storm sostienen que la no asignación de género le daría un máximo de liber-

tad de elección a su hijo, Bleichmar sostiene que la postergación de tal asignación sería una sobrecarga potencialmente traumática para la mente infantil y la construcción de la representación de sí mismo estaría en riesgo, con posibles efectos psicopatológicos.

Las problemáticas acerca de la identidad de género nos interpelan como analistas. Desarmonías entre el sexo biológico y la representación del mismo se puede deber a causas de diversa complejidad y origen. La dinámica identificatoria y deseante, y déficits severos en la constitución del yo y de la identificación primaria pueden ser algunas de ellas.

La nueva ley de identidad autopercibida instaaura el derecho a elegir un género no concordante con el sexo biológico.

Nos preguntamos cuál será el destino del resto que subyace al conflicto entre el sexo biológico y la representación que el sujeto construye de sí mismo.

En este sentido, el psicoanálisis aporta complejidad e interrogantes en el acompañamiento de la singularidad de cada historia del niño y sus familias.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

ANDRÉ, J. (2013). *Finalmente, ¿por qué la heterosexualidad?* Conferencia dictada en Asociación Psicoanalítica Argentina, Buenos Aires, 29 de octubre de 2013.

BLEICHMAR, S. (1993). *La fundación de lo inconsciente*, Buenos Aires: Amorrortu Editores.

BLEICHMAR, S. (1994). *Temporalidad, determinación, azar. Lo reversible y lo irreversible*, Buenos Aires: Paidós.

BLEICHMAR, S. (1999) "Las condiciones de la Identificación". En *Revista de Asociación Escuela Argentina de Psicoterapia para Graduados*, N° 21, 1999.

BLEICHMAR, S. (2000). "La atribución de identidad sexual y sus complejidades", en *Revista de Actualidad Psicológica*, N° 281, noviembre 2000.

BLEICHMAR, S. (2001). "Pensamiento-Conocimiento-Inteligencia: una perspectiva psicoanalítica", en J. A. Castorina (Ed.), *Desarrollos y Problemas en Psicología Genética*. Buenos Aires: Eudeba.

BLEICHMAR, S. (2005). *La Subjetividad en Riesgo*, Buenos Aires: Editorial Topía.

BLEICHMAR, S. (2006). *Paradojas de la sexualidad masculina*, Buenos Aires: Paidós, Psicología Profunda.

BLEICHMAR, S. (2009). *Inteligencia y Simbolización. Una perspectiva psicoanalítica*, Buenos Aires: Paidós, Psicología Profunda.

FREUD, S. (1905). "Tres Ensayos de Teoría Sexual". En *Obras Completas*, Buenos Aires: Amorrortu editores, 1996, Vol. VII.

LAPLANCHE, J. (1980). *Castración, simbolizaciones. Problemáticas II*, Buenos Aires: Amorrortu, 1988.

LAPLANCHE, J. (1987). *Nuevos fundamentos para el psicoanálisis*, Buenos Aires: Amorrortu Editores.

NOTA

¹Los padres de Storm están enrolados en la corriente de Fluid parenting y publicaron un libro con estas ideas; WitterickK. *Chasing Rainbows: Exploring Gender Fluid Parenting Practices*, editado por Fiona Joy Green y May Friedman, Demeter Press, 2013.

RESEÑA CURRICULAR DEL AUTOR

Clara Raznoszczyk de Schejtman

Licenciada en Psicología Clínica, Universidad de Buenos Aires, Master en Psicología educacional terapéutica Universidad de Bar Ilan, Israel.

Profesora Adjunta Regular, Cátedra II Psicología Evolutiva- Niñez, UBA. Profesora de posgrado y doctorado, Facultad Psicología y Facultad de Derecho, UBA.

Miembro del comité científico y profesora de la Carrera de Especialización en Psicología Clínica de Niños y Adolescentes, Facultad de Psicología, UBA.

Directora de equipo de investigación en primera infancia, UBACyT (UBA Ciencia y Técnica), IPA (Asociación Psicoanalítica internacional).

Directora Programa de Extensión Universitaria UBANEX, Aportes de la Psicología evolutiva al trabajo con niños y adolescentes en situaciones de riesgo social.

Miembro titular en función didáctica y especialista en niños y adolescentes, Asociación Psicoanalítica Argentina.

Miembro fundador de la Sociedad Argentina de Primera Infancia, afiliada de Asociación Mundial de Salud Mental (WAIMH).

Autora de diversas publicaciones científicas y del libro: *Primera Infancia, Psicoanálisis e investigación*, Buenos Aires: Ed. Akadía, 2008.

E-Mail: cshejtman@psi.uba.ar

Noemí Evelina May

Licenciada en Sociología, Universidad de Buenos Aires. Licenciada en Psicología, UBA, Egresada de la Escuela de Psicología Clínica de Niños. Miembro titular de la APA e IPA.

Profesora adjunta de la cátedra de Psicología Clínica de Niños y Adolescentes, Universidad de Belgrano.

Co-autora, *Desvelos de padres e hijos*, Editorial Emecé, Buenos Aires, 2008.

Autora de artículos en revistas argentinas e hispanas

E-Mail: noemimay@hotmail.com